

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

El poder de los discursos: la política estatal sobre la cuestión indígena en la frontera bonaerense. La hegemonía en marcha (1870-1880).

Acosta, Marcelo (UBA).

Cita:

Acosta, Marcelo (UBA). (2007). *El poder de los discursos: la política estatal sobre la cuestión indígena en la frontera bonaerense. La hegemonía en marcha (1870-1880)*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/79>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El poder de los discursos: la política estatal sobre la cuestión indígena en la frontera bonaerense. La hegemonía en marcha (1870 – 1880)¹

Mesa N°10: Espacios de Frontera: agentes y relaciones sociales siglos XVIII – XIX

Instituto Superior del Profesorado “J.V. González” - UBA- Untref.

Acosta Marcelo (profesor de Historia, Estudiante de Antropología y Maestrando en Historia).
Sarmiento 2068 1°C (1044) Buenos Aires
histolote@yahoo.com.ar

Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar cómo se modificó la percepción acerca de la frontera, y las formas de interacción étnica en la década de 1870 -1880, que acercó a las diversas parcialidades asentadas en la frontera y las incorporó al Estado Nacional. De forma paralela comprender las estrategias que se emplearon con este fin, marcadas por un contexto de relaciones dinámicas, donde las acciones e intereses puestos en práctica estaban guiados por ideas hegemónicas específicas destinadas a controlar un área específica.

El análisis de los documentos oficiales, Memorias del Ministerio de Guerra y Marina, nos permite conocer la pluralidad de discursos que llevaron a trazar políticas específicas, las que culminaron en la denominada *Conquista del desierto* como parte de una intencionalidad y objetivos concretos: el control de espacios tanto geográficos, como de poder.

En el transcurso del decenio de 1870 - 1880 se pueden diferenciar claramente tres períodos con respecto a la política fronteriza, de acuerdo a la forma de interacción que predominó: el primero de ellos correspondió a un sistema de relaciones permanentes y dinámicas caracterizada por la *diplomacia*, ya que no existía un poder político predominante, por lo que estaríamos hablando de un equilibrio de fuerzas. El segundo rompe con el sistema de alianzas consolidándose un nuevo poder político que abandonó la estrategia defensiva, en un intento de controlar áreas específicas como también atraer bajo su dominio a diferentes parcialidades. Finalmente, el tercer momento incorporó, por medio de la fuerza, las diferentes comunidades rompiendo alianzas étnicas y sociales en un plan ofensivo sobre la frontera, para integrarlos a la *civilización*, materializada por el Estado Argentino.

¹ Este trabajo es un resumen de la tesis de Maestría en Historia (Untref) en preparación.

El proceso de incorporación de territorio hasta 1870

Desde la consolidación del Virreinato se desarrolló un sistema defensivo basado en una serie de fortines y guarniciones, que trazaban una línea desde Pergamino a San Borombón con el fin de defender el Camino Real que unía a Buenos Aires con las ciudades de Córdoba, Mendoza y que llegaba a Chile; y para tal fin se creó en 1752 el cuerpo de Blandengues -una milicia rural- que dividida en secciones, debía cuidar diferentes pasos y áreas. En 1781 el Gobernador Bucarelli configuró un sistema de relaciones interétnicas basada en la circulación de objetos mercantiles y personas, pero este contacto solo se realizó por pasos determinados, en un intento de controlar los sujetos y las intenciones que guiaban sus acciones. El objetivo principal fue manifestar el poder español en un área específica y las personas que se internan en él, para lo cual se crearon diferentes sistemas de alianzas tanto políticas como económicas.

Con posterioridad a la crisis del sistema virreinal se redibujaron los límites fronterizos, en 1820 -bajo la gobernación de Juan Martín de Pueyrredón, se llegó al límite del Río Salado- y para 1833 se realizaron una serie de incursiones con el fin de reconocer y controlar un espacio próximo a la frontera; demarcación afianzada por medio de alianzas con los grupos que allí se asentaron, aunque no trajo aparejado el control del territorio incorporado, ya que solo se realizaron una serie de fortificaciones dispersas².

La emergencia de una clase política local y la implementación de una construcción ideológica -por la denominada *Generación del 37*- arraigó en el imaginario social y reforzó la dicotomía que diferenciaba a los ocupantes de uno y otro lado de la frontera, donde la barbarie o el indígena representaron lo salvaje que debía desaparecer en pos del progreso del país. Se trató de la conocida dicotomía de la civilización contra la barbarie que marcó, en las décadas posteriores, la literatura y pensamiento local.

Las primeras manifestaciones sobre la frontera y su incorporación al Estado en construcción, se evidenciaron en la sanción de la ley del 13 de agosto de 1867, bajo la presidencia de Sarmiento, que pretendió extender la líneas de fronteras hasta el Río Negro, y para lograr este objetivo, se había propuesto el reparto de tierras entre las tribus sometidas para evitar un enfrentamiento. Esta medida se dilató, hasta 1869, a causa de las permanentes incursiones indígenas en las diferentes fronteras, por lo que se apresuró la idea de ampliar el

² Los fortines que se construyeron en este período fueron el de Tandil (1823), Federación (1828), Cruz de Guerra (1828), Protectora Argentina o de Bahía Blanca (1828), Tapalqué (1831) y Azul (1832) con la intención de controlar vías de comunicación y áreas estratégicas.

dominio y expansión de las diferentes fronteras comenzando en las provincias de Córdoba y San Luís.

El reconocimiento del terreno se realizó a partir de 1869 bajo orden del coronel Juan F. Czetz quién levantó los planos de la nueva línea de frontera para conocer los puntos estratégicos a fin de asentar contingentes de personas, priorizando parajes que pudieran proporcionar alimento y agua. Se buscó, tener control sobre los recursos de uso frecuente entre los indígenas, y dominar diferentes parcialidades cercanas a la frontera, manifestando con ello un nuevo poder, estableciendo contactos más directos y forzados a causa de la pérdida de recursos, es decir *“los puntos de las aguadas y los caminos más importantes que suelen usar los indios en sus invasiones”*³ obstaculizando las incursiones.

Los cambios y principios de avance que estaban realizando en la Frontera Sur de Córdoba y San Luís, no se reflejaron en la frontera Oeste de la Provincia de Buenos Aires, ya que la misma había permanecido sin modificaciones aparentes desde la cartografía que se había trazado en la Campaña realizada bajo órdenes de Rosas en 1833, que había consolidado la frontera hasta la línea de Tandil y Bahía Blanca. Estas excursiones y exploraciones se realizaron con dos motivos: el primero de ellos fue la intención de limitar la movilidad indígena en áreas internas y garantizar la seguridad de los pobladores como de sus bienes; mientras que el segundo intentó reubicar a las parcialidades, por medio de la diplomacia, en espacios alejados de la línea de frontera. Esto generó una serie de alianzas y estrategias políticas destinadas a afianzar las conquistas territoriales, las que debían ser reiteradas permanentemente.

El interés de extender la línea fronteriza en Buenos Aires estuvo condicionado por la falta de pobladores que quisieran asentarse en espacios no controlados por el Estado, resultaba insuficiente el incentivo de entrega de tierra pública desde la Gobernación de Martín Rodríguez con la intención de hacer atractiva su ocupación. Otra de las dificultades que presentaba la colonización era la escasez de ejércitos permanentes que se ocuparan de su defensa. El enfrentamiento constante en la frontera Oeste y Sur de Buenos Aires dio por resultado un renovado impulso, a partir de 1869, para avanzar sobre la línea de frontera, que *“obligaría á los indios á renunciar por este lado á sus incursiones y hasta á retirarse de Salinas Grandes”*⁴ integrando los puntos poblados dentro de esta nueva línea fronteriza.

³ Informe sobre la nueva línea de frontera al Norte del Territorio de la Pampa, del 19 de Agosto de 1869 de Juan Czets. *Memoria del Ministerio de Guerra y Marina*, 1870 p.126

⁴ Informe sobre la nueva línea de frontera al Norte del Territorio de la Pampa, del 19 de Agosto de 1869 de Juan Czets. *Memoria del Ministerio de Guerra y Marina*, 1870 p.147.

Las formas hegemónicas del Estado

Los primeros avances sobre la frontera Sur de la Provincia de Buenos Aires se produjeron en la región más expuesta a los malones, se adelantó 92.500 leguas y fueron reforzados los fuertes de Bahía Blanca y Tandil, mientras que por decreto del 27 de Enero de 1870 -firmado por el vicepresidente Alsina- se exigió a las provincias que enviaran tropas a la frontera permanentemente, con el fin de mantener el predominio del área ocupada, lo que generó una continua demanda de hombres. La necesidad de tropas se suplió con el envío de reos que purgaban una condena y eran castigados en la frontera para mantener el flujo de hombres y no recurrir al sorteo forzoso de Guardias Nacionales (aplicado solo en la provincia de Buenos Aires y perjudicaba a los hacendados al reducir la cantidad de jornaleros).

Del lado indígena se produjeron una serie de invasiones bajo el mando de Calfucurá (1870 – 1871), demostrando con ellas la fragilidad existente en el control territorial y aumento de las tensiones interétnicas cuando se estaban conformando las instituciones y la hegemonía estatal. Tal situación, llevó al gobierno a firmar pactos con el fin de procurar afianzar su dominio en un espacio delimitado. La celebración de alianzas con los principales caciques de la región aseguraban así un *estaus quo*, pero en realidad la concreción de éste tipo de acuerdos tenían la intención de influir en las acciones del otro en un momento donde la fuerza estaba equilibrada en ambos bandos firmantes.

En este período comienza a realizarse un sistema de *alianzas inconclusas* ya que se pactan acuerdos -que son sellados por la entrega de regalos por parte del Estado- que tenían como objetivo persuadir al otro para asegurar el control sobre el territorio y sus recursos. En realidad ninguno de los actores firmantes lo cumple, por lo que este tipo de estrategias militares debemos enmarcarlas como parte de un sistema de *pactos dilatorios* con el fin de ganar tiempo y evaluar la potencialidad del enemigo, objetivo que se manifestó en la concreción de alianzas “*el Gobierno recomienda á V. S. que emplee toda su prudencia para mantener á aquel Cacique [Calfucurá] en los limites de sus deberes y amistosas relaciones, procurando que por pequeñeces que no afectan de ningún modo los intereses de la Nación, no se turbe la paz de la frontera...*”.⁵

Los tratados que se comenzaron a firmar desde principios de 1870, con los diferentes caciques reconocieron la identidad indígena firmante como parte de un sistema político legítimo y en iguales condiciones de fuerzas.

⁵ Comandancia militar de Bahía Blanca, José Llanos. 26 de Agosto de 1870. *Memoria del Ministerio de Guerra y Marina* 1871, p 236.

El Estado, garante de la seguridad étnica

El sistema de tratados procuró limitar las acciones y perjuicios sobre los habitantes de la frontera, para ello se entregó raciones (alimenticias y bienes de prestigio) a los principales caciques a cambio de mantener seguridad y desalentar posibles ataques. El acuerdo, en 1870 con Cipriano Catriel, quién se ubicaba en Arroyo las Nievas, cercano a la ciudad de Azul, marcó el intento de establecer un sistema de control para evitar las incursiones es ésta toldería a las haciendas fronterizas. Por otra parte, el interés de contar con la amistad de esta parcialidad se baso en que la misma se encontraba estratégicamente entre los poderes en pugna y actuaban como fuerza de choque y garantizaban una fuerza auxiliar del ejercito regular.

Paralelamente se pretendió resignificar el poder de los caciques aliados que pasaron a integrar una nueva relación de dominación, y de esa forma induciendo la desarticulación las relaciones internas de la organización étnica *“no podia fracasar mi plan ... haciendoles saber que no era yo en representación de la autoridad que invisto que trataba de someter á los que se hallaban desunidos, si no su mismo Cacique, que mi objeto solo era de ayudarlo”*⁶

Frente a esta intromisión estatal con el objetivo de reconfigurar las relaciones de poder indígena, se inició un proceso de ruptura de alianzas con el gobierno y creación de otras interétnicas, que se manifestó por la realización de numerosos malones en los que participaron diferentes grupos étnicos como parte de una manifestación política (y reacción a las estrategias estatales de acercamiento indígena) y demostración de fuerza contra aquellos poderes que deslegitiman su posición predominante *“resulta que los indios eran de los de Calfucurá, y en número de mas de 100 capitaneados por Pincén, que anduvo también en la última invasión del 23 de Octubre”*⁷

El reclutamiento de los indios amigos en auxilio de las tropas nacionales se realizó de forma esporádica para casos concretos y de forma conjunta, por lo que no se concretó una aculturación efectiva ya que no asimilaron los patrones socio- culturales que venía de la mano de los representantes del Estado, sin desarticular las formas de identidad étnica.

Si bien, el Estado propuso objetivos e intereses concretos, como la defensa de la frontera ganadera (en beneficio de los hacendados asentados en ella) contra los ataques y robos producidos -aparentemente- por los indios amigos, se impuso de esta manera

⁶ Comandaría en Gefe de la Frontera Sud. Francisco de Elía, Azul Octubre 13 de 1870. *Memoria del Ministerio de Guerra y Marina*, 1871. p 231.

⁷ El Comandante de la Frontera Costa Sud, Julian Murga. 23 de Noviembre de 1870. *Memoria del Ministerio de Guerra y Marina*, 1871. p 264.

necesidades y objetivos que no formaron parte del mundo indígena pero que estaban siendo asimilados como parte del mismo.

En este contexto de interacción bélica, la represión del Coronel de Elía sobre los caciques asentados en la Frontera Sur, que no aceptaron la autoridad de Cipriano Catriel -su aliado- que había sido nombrado como Cacique Principal de las Pampas, los venció en la Batalla de Burgos (1871), tuvo como respuesta el recrudecimiento de los enfrentamientos que habían comenzado el año anterior, con la invasión de Calfucurá a Bahía Blanca y varios puntos rurales, y que se extendió a las diferentes fronteras para 1871 (Epúmer se levantó en Córdoba, Manuel Grande, Chipitruz y Calfuquil en la frontera Centro y Sur porque no reconocen la autoridad de Catriel) proceso que culminó con la Batalla de San Carlos (1872), donde las fuerzas indígenas de Calfucurá y varios de sus aliados fueron derrotadas. En este momento se materializó una nueva línea de frontera y asedio -como reacción-hacia las tribus que habían participado en la contienda y que seguían siendo una potencial amenaza contra la seguridad de la frontera, como lo demuestra el parte de invasión a las tolderías de Pincén, realizado por parte del Teniente Hilario Lagos donde valoró el prestigio político del cacique enemigo, al que debía suprimirse para evitar nuevos levantamientos “...*El Cacique Pincén está situado entre Calfucurá y Mariano Rosas, siendo éste, una tercera unidad, muy importante por su prestigio y por su valor. Ha rechazado siempre toda proposición de paz...*”⁸

La expansión sobre las fuerzas étnicas

Con la victoria de San Carlos, comenzó a configurarse el poder hegemónico del Estado, por lo que se decidió poner en marcha el plan original de 1869, de expansión de la frontera conjuntamente con las provincias Córdoba y San Luís realizando nuevas expediciones con el fin de reconocer las tierras, para encontrar y eliminar los posibles enemigos ya que diferentes caciques -como Pincén- siempre había mantenido relaciones tirantes y es visto como un poderoso rival y porque su fuerza había sido demostrada en reiterados malones (como el de La Picaza de 1871, aliado a Calfucurá en San Carlos, malón sobre los Fuertes de Tres de Línea y General Paz en 1872, al igual que el envió de partidas con el fin de robar caballos en la frontera).

⁸ Expedición a las Tolderías de Pincén. Hilario Lagos. 22 de Septiembre de 1872. *Memoria del Ministerio de Guerra y Marina* pp. 174-181

Luego de firmar un tratado de paz entre Pincén y el Coronel Borges (1873) para recuperar a sus hijos y parientes detenidos en la invasión militar del año anterior y que estaban en poder de Hilario Lagos, se les impone una serie de pautas como la intromisión sobre sus territorios (por medio de la construcción de fortines cercanos a ellos), permiso de comerciar por pasos específicos, evitar alianzas con otros caciques y nombrar al ejército como garante del poder del cacique (ya que si el poder de Pincén no era obedecido por sus seguidores, el jefe de frontera lo ayudará a restablecerlo). Esta serie de medidas impuestas, socavaba el poder político del cacique y su espacio de acción.

Con este tipo de estrategias militares, se intentó quebrar alianzas étnicas y desarticular cualquier forma de unidad, como también crearon inestabilidades al interior de las mismas destruyendo las fuerzas simbólicas que representaba el cacique. Aquellas comunidades que fueron absorbidas, primero fueron cercadas con la construcción de nuevos puestos fronterizos y destacamentos de tropas regulares, y luego *compradas* mediante la entrega de artículos que habían sido solicitados y acordados en los pactos, finalmente incorporados como fuerzas auxiliares del ejército.

La estructura que se encargó de moldear las parcialidades fronterizas quedó a manos del ejército, ya que por medio de la disciplina y la transformación de las jerarquías (que pasa de ser comunal a militar) se intentó eliminar las formas tradicionales de subordinación y legitimación étnica “*serán considerados ...como Guardias Nacionales movilizados, sujetos á la disciplina militar y á las órdenes inmediatas del Gefe de la fronteras ... recibirán el sueldo que á su clase corresponda ...(y) deberán salir á donde se los mande, cualquiera que sea el punto de la frontera de Buenos Aires*”⁹

La revolución de 1874 repercutió en los conflictos fronterizos y reconfiguró un nuevo sistema de alianzas debido a las inestabilidades étnicas. La asamblea electoral de Buenos Aires había consagrado la fórmula presidencial del partido Autonomista Avellaneda – Acosta (a pesar de ser la dupla perdedora) como la ganadora a la presidencia, por su parte la fórmula del Partido Nacionalista (que encabezaba Mitre) quien había sido la vencedora, protesta por el fraude e impugna los comicios. La revuelta toma el carácter de enfrentamiento con las fuerzas que eran leales al gobierno en la frontera Sur de Buenos Aires y se unen a los conspirados Generales de la frontera de San Luís (Arredondo), de la frontera de Buenos Aires (Ignacio Rivas) y Catriel, que aportó un número superior a los 1.500 indios de pelea, firmando para ello alianzas con diferentes caciques que habían perdido poder a manos del

⁹ Julio Campos, 29 de Noviembre de 1874. *Memoria del Ministerio de Guerra y Marina*, 1875. p.6

Estado, situación que les permitió recuperar y consolidar el prestigio que había sido socavado en los años previos.

Las tribus indígenas aliadas a Mitre jugaron un rol desestabilizador en la fronteras impidiendo que las tropas regulares prestasen ayuda a Buenos Aires, ocupados de enfrentar los malones que se realizaron en toda la frontera (a los que se sumaron parcialidades del interior de la pampa, debido a la escasez defensiva) desarticulando las comunicaciones y una posible fuerza conjunta. Esta reacción expresaba una estrategia de resistencia a las medidas impuestas, ya que a falta de raciones (el continuo atraso de la entrega o la disminución de la misma) y sujetos a la tierra (imposibilitados de procurarse alimento por medio del *voleo* de animales ya que no se los autorizaba a realizar esta practica) los *indios amigos*, se encontraban en la pobreza y en un proceso de crisis de legitimación del poder al interior de la misma.

Luego de la derrota de Mitre, en la batalla de La Verde (el 26 de Noviembre de 1874) y Santa Rosa (7 de Diciembre) se retomó la política de asimilación y enfrentamiento con el indio, mientras que los militares se convirtieron en los únicos garantes del poder, equilibrando las fuerzas indígenas de acuerdo con sus intereses como intermediarios, legitimando por medio de su presencia la estabilidad social. En este juego político fueron incorporando el poder que los caciques estaban perdiendo, convirtiéndose en receptores de poderes étnicos.

Esta nueva relación que se estaba generando entre los militares de frontera y los grupos indígenas sin la intermediación de sus caciques, alentaron a la configuración de facciones en pugna en el seno de la parcialidad -o con influencia sobre las decisiones tomadas por los caciques-, que llevó a una nueva forma de control, donde se resignificó el poder de la institución militar, como una continuación de las formas culturales indígenas, marcando así una consolidación del liderazgo que condensa en su figura elementos de fidelidad étnica y aprobación, pero que en este caso venía acompañado con una fuerza superior que coerción y fomentó este tipo de practicas, pero esta identificación y aceptación fue cambiante y en continua modificación, expresada por las tensiones y enfrentamientos por el poder, llevando a transformar los patrones culturales étnicos por medio de la hibridación: sus jefes locales perdieron importancia frente al poder que representaban los militares a los que obedecen por cuestiones prácticas, relacionadas con beneficios o seguridad frente a otras parcialidades.

Por su parte, a pesar de ver disminuida su autoridad, los caciques considerados amigos, intentaron reconstruir y reformular el estatus que manifestó su poder, pero que en

este momento se encontraba en un proceso de desarticulación por medio de la imposición étnica. El tratado de Catriel con Mitre (1874) demostró la fragilidad de las alianzas que se produjeron o que se estaban realizando entre las parcialidades indígenas y el Estado como también las resistencias a la intromisión cultural. Todo este escenario trae consigo una nueva serie de pactos interétnicos (1876-77), que tienen como objetivo principal desestabilizar el poder del Estado en la región pampeana y conformar un frente en el momento en que se estaba discutiendo desde el poder político porteño avanzar nuevamente sobre la frontera “*La conferencia tuvo lugar... y, á fines del mismo mes, (Diciembre) se sublevaba la Tribu, concurriendo en su auxilio,...el Cacique Baigorrita de las tribus Ranquelinas, Namuncurá con la indiada de Salinas, reforzada por mil chilenos y el Cacique Pincén*”¹⁰

Frente a este nuevo poder en ciernes y del que emergería un nuevo líder étnico, se ensayaron nuevas estrategias estatales destinadas a suprimirlo. La primera fue la supresión de los poderes de los jefes tribales de las tribus amigas por medio de la imposición de objetivos y practicas que los alejaba de sus intereses y de la autonomía política -relegados a cumplir tareas de administradores tribales- quedando de este modo, sujeto a los deseos y objetivos de los comandantes de frontera, que son aceptados por la obtención de los bienes pactados.

Otra de las estrategias fue la creación de ejércitos de Guardias Nacionales -que ya se habían conformado- pero que en este momento comenzó a masificarse con la incorporación aborigen que debían aceptar las normas y estructuras militares; posteriormente se los relocaliza, en una suerte de *repartimiento*, dentro de los diferentes puntos fronterizos en un intento de romper su relación con el espacio, cultura, identidad y recursos.

Una tercera fue el enfrentamiento abierto contra aquellos que deslegitimaban su predominio y en consecuencia, la expansión hacia las tierras indígenas como parte de demostración del poder del estado que se estaba materializando por medio de la fuerza.

La primera de estas estrategias se evidenció en el pacto que firmó el Coronel Nicolás Levalle con Juan José Catriel, en noviembre del 1875, reconociendo su poder como aliado y se lo designó como Cacique Principal de las Pampas -título que había detentado su hermano antes de ser asesinado por sus seguidores-, pero tomando ciertas precauciones con el fin de evitar que se levantara en un nuevo malón (luego de la experiencia del año anterior). Se encomendó al Ingeniero Ebelott encontrar, de acuerdo a las recomendaciones del Ministerio de Guerra, la tierra más propicia para la ubicación del asentamiento que ocuparían, el cual sería diseñado de forma similar a los pueblos criollos (y las colonias que se estaban

¹⁰ Fronteras. Memoria del Ministerio de Guerra y Marina. 1875. p. XIII.

radicando en la región) enfatizando en que el mismo contara con un espacio agrícola, con el fin de convertirlos en agricultores de acuerdo a las necesidades y modelo ideológico que se estaba configurando y poniendo en práctica sobre la región pampeana “*Alrededor de dicha línea se medirá y definirá también una superficie de veinte leguas cuadradas de las cuales se destinara la media parte para quintas y las cinco restantes para chacras*”¹¹

Este sistema de *reubicación pactada* produjo tensiones entre aquellos que en la negociación y aceptación de las reglas que el Estado les había impuesto, perdieron sus bienes materiales como simbólicos, comprobando que la amistad propuesta y firmada no tuvo ventajas apreciables (especialmente en los momentos en que las raciones pactadas no llegan, o lo hacen en menor cantidad, produciendo inestabilidad y desabastecimiento dentro de la tribu, situación que provocaba a la vez, la pérdida de autoridad de los caciques frente a sus subordinados por ser los garantes de esos tratados). En forma paralela, del otro lado de la frontera, se reordenó el espacio con la aparición de otros caciques -quienes condensaron autoridad y prestigio- reestableciendo las interacciones étnicas, que aglutinaban el poder de resistir a los pactos impuestos, desconociendo la autoridad estatal sobre la frontera y los grupos que se encontraban en ella; por otra parte estos nuevos actores buscan estas uniones para incrementar su poder e influencia entre las tribus sometidas con el fin de incorporarlas dentro de sus fuerzas de lucha.

Una manifestación de esta reacción indígena se produjo con posterioridad al tratado firmado con el Dr. Alsina, quien en diciembre de 1875 había acordado desalojar a las tribus de Catriel de sus campos -que habían sido asignados previamente y ratificados por diferentes tratados- para ubicarlos más al sur, entre las lagunas Parahuil y de la Trompa, perdiendo los campos de Azul.

Esta medida llevó a que se incorporara Juan José Catriel, a días de haber firmado un tratado con el Dr. Alsina (26 de Diciembre) en el malón organizado por las *tribus del desierto* porque su estabilidad política y étnica se habían puesto en juego con las nuevas intenciones del gobierno. El *Malón Grande* representó un enfrentamiento interétnico contra la hegemonía del Estado, que había unido en una confederación a Catriel, Pincén, Baigorrita, Manuel Grande, Traipilaf, Coliqueo, indios de Chile y cordilleranos, Queuepé y Cayes los que se habían puesto bajo órdenes del Cacique Namuncurá, asolando guarniciones y pueblos fronterizos. La situación se agravó con el levantamiento en el que participó Simón Coliqueo

¹¹ Decreto del 19 de Noviembre de 1875. *Memoria del Ministerio de Guerra y Marina*, 1876. p. 13

(se alió con Pincén) quien había sido integrado al estado por medio de alianzas como cacique amigo y firmante de varios pactos.

El verdadero motivo de este levantamiento fue el rechazo al interés que expresó el presidente Alsina de extender la frontera, para expandirla con la intención de llegar a Carhué y Guaminí, área utilizada por Namuncurá para su abastecimiento “*á fines de Diciembre sabía ya que la expedición que se preparaba. Los Mensajes del Gobierno pidiendo fondos para la ocupación definitiva del desierto, habían sido leídos en la tolda del soberano de la Pampa*”¹²

El enfrentamiento se inició a finales de 1876, los Coroneles Marcelino Freyre y Vintter alcanzaron una de las columnas y vencieron a Namuncurá en La Tigra y Arroyo Sauce cerca de Carhué (1° de enero del 1876) y Conrado Villegas desde Sanquilló –Lavallese enfrentó a la tribu de Manuel Grande en Laguna Blanca Grande (30 de enero), el 11 de marzo el Tte. Crnel Dónovan y los indios amigos de Pichi Huincá se enfrentaron a la gente de Alvato Raumay. Entre el 16 y 18 del mismo mes Salvador Maldonado y Nicolás Levalle con fuerzas de indios amigos (Pichi Huincá, Linares y Peña) se midieron a los indios de Namuncurá, Pincén y Catriel en Laguna del Paragüil, quienes se retiraron al interior de la Pampa, para reagrupar las fuerzas, atacando en junio a Tapalqué y en agosto a Olavarría saqueando estancias y arreando el ganado, que se retiraron al ser perseguidos por el Coronel Donovan.

Otro de los frentes en que se dividió el malón había desolado los campos de Necochea, Juárez y Tres Arroyos bajo órdenes de Alvarito Rumay (15 de marzo) y fue perseguido y derrotado por el Coronel Donovan. Vencidas las columnas que habían compuesto el *Malón Grande*, aquellos que habían participado volvieron a sus respectivos asentamientos pero con nuevas imposiciones (Como Manuel Grande y Coliqueo se asentaron entre los fuertes Reunión y Rodríguez, a los que se controló de forma permanente) y quienes fueron derrotados, como Catriel a manos de Pablo Belisle (mayo de 1876), son reubicados en nuevos asentamientos, luego de pactar su situación política.

El malón general pudo ser disuelto en 1877, pero los ataques de partidas ligeras se incrementaron, y fueron perseguidas para evitar que se internaran en el espacio criollo y se apropiaran de bienes materiales: el Coronel Lorenzo Vintter (defiende la frontera Oeste y Sud) venciendo a las partidas que pertenecieron a Catriel, el Coronel Villegas (de la Frontera Norte o *Ancaló*) derrotó a los indígenas entre los fortines Reunión y Rodríguez; El Teniente

¹² Memoria Especial. Fronteras. *Memoria del Ministerio de Guerra y Marina*, 1877. p.55.

Coronel Salvador Maldonado (Frontera Sud) por su parte, venció a Alvarito Rumay en Horquetas del Sauce.

La derrota que había sufrido Namuncurá en Paragüil muy cerca de Carhué y las sucesivas persecuciones (en Tapalque y Olavaria) marcó el predominio militar sobre las alianzas étnicas y sus estrategias de lucha, ya que Namuncurá si bien no había sido derrotado definitivamente, se retiró al interior del *desierto* al igual que Pincén. En cambio, sus aliados que permanecieron en la región fronteriza tuvieron que renegociar su situación con los comandantes de frontera siendo “*Paragüil fue la tumba del dominio indígena en la parte austral de América*”¹³

Frente a esta situación de precariedad de fuerzas criollas y de alianzas indígenas cada vez más fuertes que repercutían en las poblaciones fronterizas, se decidió retomar el plan que previamente había quedado inconcluso, luego de vencer a las fuerzas indígenas del Malón Grande, se decidió la ocupación de diferentes puntos estratégicos para garantizar la seguridad a los pobladores fronterizos.

El primer sitio que se ocupó fue Guaminí (19 de Marzo de 1976) porque la abundancia de pastos y agua la hacían una zona de abastecimiento para los malones que se realizaban sobre 9 de Julio y Tapalqué, además de ser un cruce de caminos indígenas que unía parajes en el centro y sur de la provincia; posteriormente se traslada a este punto la Comandancia de Oeste con el fin de poblarlo se traza un pueblo a cargo del ingeniero Ebelot. El 23 de Marzo de 1876 llegó la expedición que había salido del Fuerte Gainza (la División Oeste) hasta el paraje de Ita-ló. El 12 de Abril la división que había salido de Lavalle Norte (o *Ancaló*) bajo orden del Coronel Conrado Villegas llegó a Trenquelauquen que por ser un centro de paso indígena -por la falta de accidentes geográficos y pastos disponibles- se procedió a la creación de un centro urbano, supervisado por el ingeniero Jordán Wisocki, convirtiéndose en un centro militar.

El 14 de Abril salió una expedición desde el Fuerte General Lavalle (Sanquilló) con el objetivo de ocupar Carhué, llegando al médano el 23. La ocupación fue fundamental ya que se había utilizado, a causa de la abundancia de pastos y de manantiales, como un área de abastecimiento en el momento de realizar malones en la región central de la provincia, como también núcleo de comunicación entre los diferentes puntos de intercambios indígenas con Buenos Aires. La importancia de tomar este paraje adquirió un interés simbólico ya que fue defendido por Calfucurá, y su pérdida, implicaba el control del Estado sobre la Pampa “*en el*

¹³ Anexo I. *Memoria del Ministerio de Guerra y Marina* Memoria del ministerio de Guerra y Marina, 1876 p. 262.

*mismo punto donde hoy flamea nuestra gloriosa bandera, los indios del desierto habían bailado alegremente no sospechando sin duda que nuestra columna, venía tan pronto a borrar sus pisadas”*¹⁴

Finalmente, el 7 de junio, la división de Costa Sud se instaló en las cercanías de la laguna Puán ya que la misma conducía a Salinas Grandes y Bahía Blanca por el *camino de los indios*, el campamento se levantó con una función militar ya que intentó controlar el paso desde Salinas Grandes. Con la ocupación de este punto, se completó la estrategia punitiva-defensiva y la incorporación de nuevos territorios con el fin de pacificar la región.

Estos logros militares se afianzaron posteriormente con la construcción de una línea defensiva que aseguraba el control del nuevo avance con la denominada Zanja Alsina, también llamada la “Muralla China invertida” por su constructor, el ingeniero militar Alfredo Ebelott, que una en un intento de dificultar el paso de los diferentes malones y mantener el control físico en un área determinada, materializado por la construcción defensiva de un foso que debía ser económico por lo que su trazado debía ser lo más recto posible, pero “*debía encerrar todos los puntos estratégicos, fundamentales para la guerra de fronteras*”¹⁵. La concreción de esta obra se realiza por el decreto del 17 de Marzo de 1877 cuando el Estado Nacional entrega 6.000.000 de pesos destinados a asegurar la frontera y para reducir su extensión y pero que simbólicamente representa la autoridad y seguridad del Estado.

Estaba defendida por una serie de fortines (que en total sumaban 109 puntos militarizados) que mantenían una guarnición permanente de tropas con el fin de repeler los malones y posibles incursiones, contaban con 6 comandancias que comunicaban los adelantos y dirigen las operaciones. La obra se componía de un foso, como una trinchera con un terraplén detrás, a modo defensivo que puede ser franqueado por sus defensores pero no por aquellos que intentan sortearlo, el objetivo de la construcción fue obstaculizar las invasiones, permitiendo reagrupar un número de defensores para reprimir con mayor facilidad -a causa de la disposición de una distancia corta de los fortines- en caso de poder sortearla debían abandonar del botín obtenido. La misma debió ser modificada de acuerdo a la topografía del terreno y a pesar de las palabras de su ideólogo que manifestaba que “*hallé en él un medio eficaz para alcanzar un resultado grande y lo adopté*”¹⁶ en la práctica, su resultado militar no fue el esperado.

¹⁴ Ocupación de Carhué y puntos de la línea exterior. *Memoria del Ministerio de Guerra y Marina*, 1876.p 57.

¹⁵ Informe del Ingeniero Alfredo Ebelot del 15 de de Junio de 1877. *Memoria del Ministerio de Guerra y Marina*, 1877. p. 291.

¹⁶ Memoria Especial. *Memoria del Ministerio de Guerra y Marina*, 1877. p. 67.

El predominio y acción defensiva: el estado en movimiento

Para 1878 y luego de la muerte de Alsina, Ministro de Guerra que había propuesto iniciar una zanja defensiva en un intento de reforzar las fronteras, asumió la cartera el General Julio Roca, quien propuso un sistema ofensivo -contrario a lo que se había realizado hasta ese momento- por medio del “malón inverso” para eliminar el poder indígena, no desde la pasividad y defensa, sino desde la acción misma, quien la había practicado con anterioridad en el Sur de Córdoba sobre los ranqueles cuando invadió Leuvucó en 1872.

Hasta éste momento las expediciones que se realizaban eran punitivas o de reconocimiento del terreno, como reacción frente a los ataques y especialmente de los robos y arreo de ganado. Vigilar y castigar eran dos de las acciones más importantes sobre las diferentes parcialidades como una forma de reacción a los malones, conformando así un sistema de relaciones tirantes; las diferentes comandancias tenían la misión de observar las acciones desestabilizadoras y evitar o reprimir las incursiones indígenas. Desde Italó se vigilaba a los ranqueles que estaban asentados en Leubucó (donde Epumer había sustituido a su hermano Mariano Rosas, tras su muerte y se consolidó como líder étnico), desde la Comandancia de Trenque Lauquen vigilaba las acciones de Pincén que estaba asentado en la zona de Malal, y las comandancias que se instalaron en Guaminí, Carhué y Puán observaban a Namuncurá en Salinas Grandes.

Para este momento no se iba a esperar el ataque indígena, ahora se producía una permanente presión militar y con ello una demostración de su hegemonía sobre la frontera realizando expediciones simultáneas sobre los parajes y tolderías de los diferentes grupos imposibilitando la conformación de alianzas estables y una defensa indígena en conjunto *“Namuncurá que hasta hoy se ha reputado el mas poderoso y mas influyente cacique de la pampa, influencia que, á no dudarse es debido á haberse tratado siempre con él como de potencia á potencia, no es ya mas que un cacique cualquiera”*¹⁷

El éxito militar tras el Malón Grande y la invasión sobre las tribus de Catriel y Pincén -en 1877- eliminó el poder tanto material, como simbólico de estos caciques, que se encontraron directamente avasallados por la práctica de aculturación directa del Estado. A partir de 1878 muchos jefes tribales, viendo las opciones que se presentó (entre la eliminación como fuerza étnica y la aculturación pero con beneficios relativos) optaron por entregarse ya que se estaban desarticulando las formas de organización indígena tradicional, como también la pérdida de sus lugares de reabastecimiento de materia prima y recursos, lo

¹⁷ División Carhué. 1º de Enero de 1878. *Memoria del Ministerio de Guerra y Marina*, 1878. p 89.

que produjo la decadencia de la organización étnica (por falta de recursos e incapacidad militar para obtenerlos). La alternativa de rendición significó ser reubicados en predios especiales asignados por el Estado como también la separación de los hombres para ser incorporados al ejército.

Los que alguna vez habían sido sus aliados y posteriormente sus enemigos, en este momento pasaron a considerarse vencidos, sin embargo se les reconoce la categoría de indios, como una forma de homogeneizarlos en un otro, en un intento de legitimar su conquista. Estratégicamente se reconoció la autoridad de los caciques como otra forma de tener control de la tribu, ya que en gran parte son la manifestación de la cohesión y mantenerlos como referentes étnicos les aseguró una relación de obediencia -a pesar de los intentos de romper los lazos sociales, al imponer nuevas formas de trabajo y condiciones culturales-.

Mantener a los jefes locales significaba una forma segura y efectiva de controlar la comunidad ya que parte de los indígenas aceptaban su autoridad, mientras que se estaban implementando nuevas formas de desintegración de los lazos sociales por medio del ejército y la educación. Esto se evidencia por la incorporación como soldados a los hombres de los caciques Manuel Grande, Tripilaf y Catriel luego de ser sometidos en 1877 mientras que el poder de Pincén y Namuncurá se encontraba en crisis, en parte por la pérdida de sus tierras y persecución continua que hace difícil obtener recursos para la subsistencia comunal, como lo expresa la carta del Coronel Marcelino Freyre, comandante de Guaminí “*Creo Señor Inspector, que si se espediciona puede contarse por seguro, que antes de fin de año habrá desaparecido del Desierto la tribu de Namuncurá*”¹⁸

La investida militar se evidenció en todos los puntos donde se destacaron ejércitos, desde 1877 se reforzaron localizaciones estratégicas a las que se destinó una Guarnición permanente, con el objetivo de intensificar el control en un área específica. Las milicias que se concentraban en Carhué, Puán, Guaminí. Ita-lo y Trenque Lauquen dan cuenta del avance punitivo sobre lugares y sujetos específicos, que se debían neutralizar por ser posibles agentes de desestabilización en caso de actuar como aliados de otras tribus, o simplemente eliminar los enfrentamientos locales para poder acceder a los recursos.

Por otra parte, sobre aquellos que representaron una amenaza, fueron perseguidos con el fin de no encontrar resistencia. En este proceso se eliminó las formas de legitimación y centralización que representaba el poder del jefe, socavando su poder y rompiendo alianzas

¹⁸ División Guaminí. 10 de Marzo de 1878. *Memoria del Ministerio de Guerra y Marina*, 1878 p.109

que en otro tiempo marcaba las estrategias indígenas, marcando la desintegración de valores étnicos y su incorporación al Estado.

La incorporación indígena: desde la integración hacia el exterminio

La asimilación definitiva luego de ser sometidos evidenció la pérdida de valores étnicos por medio de la aculturación y transformación de la matriz cultural a causa de la imposición de otras categorías sociales. Estas actitudes implicaron la reubicación de las parcialidades en pueblos indígenas cercanos a fortines determinados y alejados de los centros urbanos por cuestiones de seguridad, como también de las zonas productivas ganaderas más importantes.

Otro de los mecanismos utilizados fue el reclutamiento de la fuerza indígena como soldados, y la paga lo induciría a un sistema asalariado conformando una nueva forma de sujeto, marcado por el individualismo y rompiendo las formas de cohesión étnica.

El reordenamiento de las comunidades, por otra parte, es un intento de controlar las mentalidades de aquellos que fueron sometidos en un nuevo espacio con el fin de romper la relación con su medio natural, recursos y familias. Constituyó también una demostración de poder ya que la ubicación próxima a los fortines, expresaba la manifestación visual del poder y una forma de represión simbólica “*Manuel Grande y de Tripilaf tienen sus tolderías construidas á su manera, á nueve cuadras al Sur de este Fuerte, estando establecida cada una sobre un terreno de doscientas cincuenta varas de frente rodeada de un ancho y hondo foso con parapeto de tierra*”¹⁹

Luego de la expedición militar sobre la Pampa hasta Choele Choel, se expulsó a los indígenas que no aceptaban el nuevo orden impuesto: finalmente por medio de las armas se los subordinó a la autoridad del *Estado Argentino*. Aquellos que no aceptaron esta nueva situación política se internaron al sur del Río Negro, con la intención de escapar a las fuerzas militares y las formas de dominación, resultando de ello una nueva reconfiguración geográfica y social por medio de la creación de alianzas indígenas tanto de un lado como el otro de los Andes.

El avance sobre el *desierto* y lo que éste representaba, fue detallado en la Memoria del ministerio de 1879 que da cuenta de las acciones que se llevaron a cabo y como se integraron los diferentes actores sociales que habían sido sometidos a la civilización

¹⁹ División Carhué. Marzo 1° de 1878. *Memoria del Ministerio de Guerra y Marina*, 1878. p. 82.

“dá por resultado la cantidad de 14172 indios suprimidos de la pampa. Sin contar en esta cifra el número considerable de indios muertos en las persecuciones y á consecuencia del hambre en el seno mismo del desierto.

Los cautivos rescatados han sido devueltos á sus familias ó se hallan á disposición de ellas. Con los indios sometidos se han formado las colonias indígenas “General Conesa” sobre el Río Negro y “San Martín” y otra en la frontera de Santa-Fé sobre el Chaco. Los prisioneros ha sido reportados al Ejército en igual condición á estos, ó entre las familias los pequeños y las mujeres, habiendo presidido esta operación la Sociedad de Beneficencia primero y el defensor nacional de incapaces después.

Una cantidad de 600 indios fue remitida a la ciudad de Tucumán, cuyo gobierno se proponía ensayar su aplicación al trabajo de los ingenios de azúcar- no tiene todavía este Ministerio, conocimiento oficial del resultado de este ensayo”²⁰

La problemática posterior a la conquista giro en torno a la condición de los indígenas: como sujeto y su capacidad de integración étnica al Estado Nación. Se ensayaron diferentes estrategias con el fin de controlarlo y eliminar los últimos elementos culturales -enmarcados por las imposiciones de costumbres y forma de vida sedentaria-. La pervivencia de lenguas, cosmogonía y formas de sociabilidad indígena contrastaban con el proyecto nacional integración y aceptación de un modelo político basado en la homogenización de la sociedad e implantación de valores, creencias y modos de vidas particulares.

Con este fin se crearon, por medio de un decreto del poder legislativo, varias Colonias indígenas de la pampa y sur (el 14 de febrero y de marzo de 1879) con el objetivo de transformar la cultura aborígen por medio de la sujeción a la tierra e imposición de modos de vida criollos ya que se los confina a un espacio determinado y se les entrega parcelas para ser cultivadas; Por otra parte, debieron convivir con familias de colonos atraídos por la política inmigratoria del Estado ya que la concepción que predominaba en éste momento indicaba que el trabajo del campo liberaba al hombre del nomadismo y de lo que esto representa, conjuntamente la educación y la religión los insertan en el modelo que la oligarquía terrateniente estaba llevando a la práctica.

En otros casos, aquellos que fueron tomados como prisioneros son repartidos en casas de familia para que se dediquen al servicio doméstico como otra forma de desarticulación familiar (base de la identidad), perdiendo en ese pasaje la solidaridad étnica por medio de la imposición de nuevas formas de trabajo; los prisioneros que podían ser utilizados por el Estado fueron empleados como trabajadores, colonos o soldados, que conjuntamente con las

²⁰ Establecimiento de la nueva línea militar. *Memoria del Ministerio de Guerra y Marina* 1879, p.VI

instituciones estatales se los comienza a insertar dentro de un modelo capitalista, como lo explica el General Roca en las Memorias del Ministerio

“El antiguo sistema de racionamiento de indios amigos era una carga demasiado pesada para el Erario, y presentaba además el inconveniente de no producir ventajas algunas para el país. El indio continuaba su vida de tribu y sus hábitos salvajes al abrigo de la protección y de la subsistencia que le aseguraba la Nación... Vinculado a la tierra y ocupado constantemente en las labores agrícolas que civilizan al hombre y moralizan sus costumbres, hay razón de esperar una gradual aunque lenta transformación se opere en el carácter y en los instintos mismos del indio que al cabo de cierto tiempo ponga á sus descendientes en condiciones de adoptar sin restricciones las prácticas de la vida civilizada”²¹

A partir del triunfo militar sobre la Pampa y Patagonia en 1880, se extendió la frontera a Choele Choel y se materializó con la conquista la región patagónica en 1884. Sin embargo, este espacio -especialmente la frontera Oeste de Buenos Aires- que había sido conquistado no fue ocupado en su totalidad -que permitió a diferentes tribus internarse en parajes, lejos de las milicias- pero que posteriormente se enfrentaron, estos combates se realizaron entre ejércitos expansionistas contra partidas de indios dispersos que escapaban, de número reducido o tribus compuestas de familias y pocos indios de pelea mal alimentados y sin armas o recursos, que los llevó finalmente a acercarse a los puestos fronterizos y ponerse a disposición de los comandantes.

Aquellos que representaron una amenaza, no desde lo material como una fuerza que deslegitimaba el control del Estado, pero sí desde lo simbólico, ya que el nombre de los caciques o de tribus en particular resonaba y tenía connotaciones de fuerza dentro del imaginario colectivo, fueron eliminados. Con esta premisa existe la preocupación de aniquilamiento de aquellos que anteriormente habían representado la fuerza en la pampa y quienes se opusieron al Estado *“Creo, señor Comandante, haber hecho cuanto humanamente fue posible para...exterminar completamente aquella famosa tribu del General Cacique Namuncurá, que no ha mucho tiempo en el apogeo de su poder, imponían condiciones de paz”²²*

Para 1880 se consolidó el modelo conservador, materializado por la política que llevó a cabo el Presidente y General Julio A. Roca; como Jefe de la Comandancia de la Frontera Oeste -en Córdoba- comenzó a ensayar el concepto de “malón inverso” que pone en marcha cuando abandonó la política defensiva de su antecesor Alsina, efectivizando el control territorial. En la pampa se habían eliminado todos los focos de resistencia al poder nacional

²¹ Memoria del Ministerio de Guerra y Marina, 1879. p X.

²² Daniel Carrá. División Carhué. Memoria del Ministerio de Guerra y Marina, 1879 p.221

ya que los principales caciques, referentes de esta dicotomía salvaje y representantes materiales del atraso y la barbarie, fueron eliminados en la batalla o integrados al nuevo sistema político, destruyendo las formas culturales indígenas y los sistemas de legitimación, para insertarlos dentro de un modelo hegemónico que por medio de la fuerza acabó con *nacionalizar* a quienes no tuvieron la capacidad de imponerse a este poder. La eliminación tanto física como simbólicamente a los oponentes, le permitió afirmar al ministro de Guerra y Marina, Benjamín Victorica. “*no mas fronteras dentro del territorio argentino: no mas limitacion humillante del territorio por las chuzas y flechas del salvaje. La Nación Argentina alzará su frente despejada de la sombra de la barbarie ante las naciones que la rodean*”²³.

Conclusión

La política del Estado respecto al aborígen tuvo una continuidad entre 1870 – 1880, en dicho decenio comenzó a delinearse una estrategia destinada a obtener el control efectivo del denominado *desierto*, se utilizaron diferentes tácticas militares con el fin de controlar el espacio pampeano- patagónico. Esta acción de expansión tuvo como respuesta la resistencia indígena, una característica presente en todo el período, a los intentos hegemónicos del Estado por lo que se pone de manifiesto una beligerancia continúa de dos poderes inicialmente equilibrados pero enfrentados irremediamente, con sus acciones y reacciones.

La relación que se manifestó en la frontera es parte de una demostración de fuerzas que se median permanentemente, donde la identidad étnica permitió establecer alianzas para enfrentar al enemigo en común, por su parte los representantes del Estado que estaban destinados en la frontera buscaron desestabilizar y desarticular estas formas de integración indígena por medio de diferentes estrategias.

La primera de ellas fue la diplomacia de los regalos, realizada por medio de alianzas precarias por las que se entregaba una serie de artículos a los caciques, quienes eran los depositarios del poder y prestigio de la tribu, como también aquellos que garantizaban la paz y posibilitaban mantener un equilibrio de fuerzas en un momento que el Estado no se encontraba consolidando.

Este sistema de alianzas entre poderes semejantes comenzó a decaer a partir de 1875 cuando la intromisión de los jefes de frontera dentro de las decisiones indígenas produjo tensiones que se manifestaron en la concreción de malones, poniendo en evidencia la precariedad de los tratados que se habían firmado. A partir de 1877 las excursiones punitivas sobre la frontera en un intento de control de puntos estratégicos, fueron reforzadas por la

²³ *Memoria del Ministerio de Guerra y Marina*, 1881 p. XXXII

construcción de la Zanja Alsina, e indica el avance y permanencia del Estado sobre el espacio fronterizo y desarticulación de las alianzas étnicas, mientras que por otro lado esta política representó materialmente el interés de demostrar el poder frente a los enemigos y la expansión militar sobre el territorio.

El segundo momento de expansión fue por medio de la desarticulación de las comunidades utilizando la imposición de valores y creencias criollas. Otras de las estrategias estuvo relacionada con el intento de formar ejércitos auxiliares con los indígenas “pacificados” pues se pretendía que ello los alejaría de sus tribus y de las relaciones étnicas; la imposición definitiva fue por medio de la relocalización en áreas conveniente para los jefes militares, es decir cercados por fortines y controlados permanentemente.

Finalmente, como parte de la hegemonía que se estaba conformando, la visión hacia el indígena se transformó, para ser perseguido y aniquilado, tanto material como culturalmente. En este sentido se crearon formas de desarticulación cultural que ayudaron a lograr estos objetivos: se construyeron colonias indígenas en el sur que compartían con inmigrantes en las que se desempeñaron como trabajadores agrarios (mientras que parte de la fuerza humana se destinó a Tucumán y Chaco como trabajadores azucareros o forestales). La relocalización en Buenos Aires como empleados domésticos o destinados a los ejércitos permanentes, lo que llevó a la configuración de un Estado moderno por medio de la centralización política, militar y cultural. De esta manera se elimina y silencia a quienes intentaban deslegitimar su poder.